Al príncipe español

María Roxana Cárdenas

Capítulo 1

Al príncipe español.

No me impresionan la cantidad de títulos con los que te graduarás, ni lo que harás con su primer salario, tampoco tus viajes por el mundo, a pesar de haber estado en todos lados, parece que nunca has tenido un hogar.

No me eriza la piel cuando me llevas a los lugares más finos de toda España y me parecen completamente irrelevantes tus invitaciones a dar un paseo en los barcos de tu padre.

A mí no, a mí me mueve algo más complejo.

Que descanse sobre mis piernas cuando vengas cansado del trabajo, el resto de café alrededor de tus labios, me vale verga de qué parte del mundo sea; a mí me mueve el roce de tus labios en mi cuello mientras me recitas poemas en todos los idiomas.

El único paseo que necesito es a lo largo de tu cuerpo, lo que realmente me impresiona de vos, es el amor que le ponés a todo lo que hacés, lo que me eriza la piel, es ese acento extranjero y el olor de tu cuerpo, no es de esa colonia francesa; qué me importa de qué diseñador es tu ropa, si me gustás más cuando estás sin ella.

El único lugar en donde quiero estar es en tu boca, me da risa cuando me proponés sitios lujosos, porque te interrumpo y te digo que el único lujo que quiero darme es ir a bailar con vos toda la noche, te sonrojás y sé por qué lo hacés, te averguenza que te pida cosas que ni haciendo la más grande fortuna podrías comprarme, te averguenza no poder comprarme.